



ESTRAT CRÍTIC

Revista d'Arqueologia

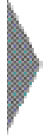
Número 4, 2010



Col·lectiu Estrat Jove

UAB

Universitat Autònoma
de Barcelona



Huexotla, estado de México.

Historia y arqueología de un sitio Postclásico del
altiplano central

Edgar Nebot García

Investigador del “Programa de Arqueología Urbana” del Museo de Templo Mayor
Instituto Nacional de Antropología e Historia
edgar_nebot@yahoo.com.mx

Resumen

El yacimiento postclásico de Huexotla en la Cuenca de México es una de las últimas zonas arqueológicas con arquitectura monumental, actualmente invadidas por la gran mancha urbana, que todavía son candidatas, en gran medida por la presencia de montículos aún no liberados, a labores de exploración por equipos académicos especializados. El presente texto es una síntesis de algunas de las referencias históricas acerca de la antigua ciudad de Huexotla que pueden consultarse en las fuentes del siglo XVI y XVII, así como la divulgación de los distintos trabajos de excavación, consolidación y restauración efectuados a lo largo del siglo XX por parte de investigadores tales como Leopoldo Batres, Teresa García y Rafael Alducin, subrayando con toda esta información la importancia del sitio en época prehispánica y la necesidad de su rescate y resguardo por parte tanto de las instituciones gubernamentales como de la comunidad rural circundante.

Palabras clave: Huexotla, arquitectura, conservación, aculhuas, Postclásico, Texcoco, tributo.

Abstract

The postclassic Huexotla site in the Basin of Mexico is one of the late archaeological zones featuring monumental architecture which are still candidates, although currently invaded by the great urban spot and mainly because of the presence of non-yet liberated mounds, to be explored by specialized academic teams. This writing is a summary of some of the historical references concerning the ancient city of Huexotla which can be looked-up in XVI and XVII centuries sources, as well as the spreading of some excavation, consolidation and restoration works made through the XX century by researchers such as Leopoldo Batres, Teresa Garcia and Rafael Alducin, emphasizing with this whole information the importance of the site in the prehispanic period and its need to be saved and sheltered by both government's institutions and the local rural community.

Key words: Huexotla, architecture, maintenance, aculhuas, Postclassic, Texcoco, tribute.

Introducción

Huexotla, Huexotlán, Uexutla, Huejotla, Guaxutla, Quexotla...son algunos de los diversos nombres que dicha fundación chichimeca ha recibido a través de los siglos desde su fundación en la porción centro-este de la Cuenca de México. Este establecimiento prehispánico tuvo su época de auge durante el Postclásico tardío justo cuando los tres poderes conocidos como la *Triple Alianza*, la unión política y económica más importante que haya existido en la franja central de la Cuenca de México, se consumó. Huexotla forma parte de lo que se conoce como la región del Acolhuacan, nombrada así por los primeros colonizadores que poblaron masivamente la región y es uno de los pocos establecimientos urbanos de los aculhuas que han sido medianamente explorados en el aspecto arqueológico. El conjunto urbanístico cuenta con unos cuantos edificios que han sido total o parcialmente excavados y otros más de los que se sabe de su existencia, pero los cuales no han sido liberados aún y que todavía resguardan una gran información arqueológica para ser descubierta.

La localidad de Huexotla —que en castellano se traduce como el *Lugar plantado de sauces* (Siméon, 1988: 753)— se encuentra localizada a 19° 29' latitud N y 98° 52' longitud W, en el este de la Cuenca de México y a una altitud de entre 2.260 y 2.400 m sobre el nivel del mar, con una distancia aproximada de 30 km de la Ciudad de México ubicándose esta última al oeste con respecto a Huexotla y teniendo también como referencia al sur a Texcoco con 4 Km. y al norte a Coatlinchan con 3 km de distancia (García, 1987: 11). En época prehispánica, Huexotla fue un importante reino que estaba ubicado en una posición privilegiada con respecto a los señoríos de Tenochtitlan y Texcoco por ser un lugar de paso entre ambos imperios, además de su cercanía con la orilla del lago hacia el poniente (Figura 1).

Actualmente Huexotla, con toda su importancia arqueológica e histórica, es un sitio prácticamente desconocido por el público



Figura 1. Plano general de Huexotla: 1. La muralla, 2. La Estancia, 3. La Comunidad, 4. Santa María, 5. Templo circular de Ehécatl, 6. Santiago y, 7. San Marcos (Tomado y modificado de Google® Earth, 2009).

en general y, peor aún, está bajo la amenaza de dos factores primordiales: la acción de la naturaleza y la mano destructora del hombre ya que se encuentra dentro de la mancha urbana de la zona metropolitana, siendo el avance constructivo de casas habitación en combinación con las tierras de siembra, las causas primordiales de la desaparición de pequeños montículos antes registrados, pero de los que no queda ya ningún rastro.

El interés por el sitio arqueológico surgió a raíz de una serie de visitas que realicé en este lugar durante el año 2008 con la finalidad de constatar su estado de conservación (Nebot, 2008), confirmando la urgente e imperiosa necesidad de su conservación por parte tanto de los académicos como de la población local, lo que dio como resultado la redacción de este artículo para la difusión de tan singular yacimiento. El escrito se divide en tres partes: 1) los antecedentes históricos del yacimiento, en donde se hace un recuento de los escritos y documentos pictográficos de

época virreinal que hacen referencia a Huexotla durante la etapa prehispánica, 2) las intervenciones arqueológicas que se llevaron a cabo desde principios del siglo XX hasta nuestros días junto con una descripción de la situación arquitectónica del sitio y, 3) las semejanzas que presenta con otros sitios contemporáneos.

El panorama histórico del sitio

Las principales fuentes históricas que hablan de la ocupación prehispánica de Huexotla se remontan a los escritos y a los códices de época colonial, siendo los más importantes las llamadas *Obras históricas* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl –escritas durante la primera mitad del siglo XVII– y el Mapa Tlotzin –inicio del siglo XVI–, aunque prácticamente en todas las fuentes referidas a la población prehispánica de la Cuenca de México existe alguna referencia de Huexotla. Otras fuentes de investigación también nos relatan un poco del origen del asentamiento y de cómo fue determinante la llegada de los chichimecas a la Cuenca de México, ya que fueron indígenas de dicha filiación étnica los que fundaron el centro urbano en cuestión (ver por ejemplo Sahagún, 1981, Tomo II: 289); al parecer el establecimiento prehispánico se dio durante el reinado de Tlotzin (Corona, 1973), quien fue el nieto del mítico Xólotl e hijo de Nopáltzin, notable guerrero que tuvo que sostener un número considerable de confrontamientos bélicos en contra de sus vasallos a quienes venció en su totalidad y que reinó durante más de 32 años hasta su muerte en 1263, el mismo año en el que Tlotzin le sucedió en el mando (Toro, 1956: 176 y 189).

Es en *La Historia General de las Cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún en donde podemos encontrar una lista de los 13 gobernadores de Huexotla que, de acuerdo al testimonio del erudito, reinaron un total 480 años, o poco menos, y que agregó que los primeros cinco señores estuvieron exentos de tributo y que no existía la esclavitud, siendo con el sexto gobernante

cuando comenzó la costumbre de dar tributo, más específicamente a los que el autor llama *Tepanoayan tlaca*. También señala que el noveno señor –Tlacuilautzin– fue elegido por el mismo Nezahualcóyotl (Sahagún, 1981, Tomo II: 289 y 290), aunque el nombre difiere de otros autores como podremos ver a continuación.

Ixtlilxóchitl relata la formación de la *Triple Alianza* y de cómo los reyes de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, una vez que culminó la caída de Azcapotzalco con la muerte de Maxtla en 1428 a manos del mismísimo Nezahualcóyotl, se dividieron las tierras de la cuenca en base a una línea que cruzaba de norte a sur, quedando las tierras de oriente en manos del reino de Acolhuacan y las de occidente a manos de Tenochtitlan con excepción del señorío de Tacuba para quien se nombró cacique a Totoquiuháztin (Toro, 1956: 217); y a la par se restauraron las dinastías bajo el control de los estados que, en el caso del reinado de Texcoco, las ciudades aculhua a las que se les restituyó el poder fueron inicialmente Huexotla, Coatlinchán, Chimalhuacán, Tepetlaoztoc, Acolman, Tepechpan, Tezoyocan, Chiucnauhtlán, Teotihuacan y Otompan; posteriormente se confirmaron los reyes de Tollantzinco, Cuauhchinanco y Xicotepec instaurando Nezahualcóyotl a uno de sus hijos en el nuevo reinado de Chiauhitlán (Ixtlilxóchitl, 1975-1977: 89).

Según el llamado *Tratado de Teotihuacan*, cuando Nezahualcóyotl repartió tierras entre varios reyes aculhua y los mexicas, ellos respondieron igualmente, lo que produjo una especie de red recíproca en donde todos tenían derechos a recibir tributos. Entre esos pueblos estaba Huexotla (Carrasco, 1999: 34 y 35), pero también sabemos por el Memorial de Don Hernando Pimentel –gobernador de Texcoco entre 1545 a 1564– en la obra de Orozco y Berra, que Huexotla debía pagarle tributo a la ciudad de Texcoco, aunque la naturaleza de esos tributos y servicios no está del todo esclarecida (Orozco y Berra, 1960, Tomo II: 172-3), y aunque de acuerdo al *Memorial Tetzocano* de Motolinía, el

tributo de Huexotla –Vehxutla– junto con el de otras poblaciones consistía únicamente en construir y reparar las casas y los templos del rey, conseguir los materiales necesarios tales como la cal, la roca y la madera, así como proveer de madera para hacer fuego la mitad de un año (Motolinía, 1971: 394).

Información similar puede consultarse en la *Historia Chichimeca* de Ixtlilxóchitl, quien también, apoyado en los escritos de los hijos de Nezahualpilli, afirmó que Huexotla estuvo dedicado al servicio, adornamiento y limpieza de los palacios del rey (Ixtlilxóchitl, 1975-1977: 114). Torquemada reporta las despensas del palacio de Nezahualcóyotl en base a “los libros de su gasto” y lista 29 pueblos que aprovisionaban al palacio; entre ellos estaba Huexotla quien servía la primera mitad del año al palacio (Torquemada, 1975-1983: Tomo I: 232). Por otro lado, en los *Anales de Cuauhtitlán*, en el *Memorial Tetzcozano* de Motolinía y en el Mapa Quinatzin se habla de los reinos dependientes del reinado de Texcoco, siendo un total de 15, entre los que se cuenta Huexotla con un rey llamado Tlazolyaotzin (Carrasco, 1999: 138 y 139). Otra información adicional e importante es la que Eulalia Guzmán hace con respecto a Quinatzin, rey de Texcoco, ya que, según la estudiosa, fue este último quien instaló como primer gobernador de Teotihuacan a un hijo del rey de Huexotla (Guzmán, 1938, citada en Carrasco: 141 y 455).

El comercio también fue una actividad que tuvo un desarrollo importante en Huexotla. Sabemos que Tlaxtepec fue un importante centro comercial dentro del Istmo que, de acuerdo con Ixtlilxóchitl, fue uno de los estados conquistados por Nezahualcóyotl, en donde colocó una administración propia; y se cuenta que, los comerciantes que viajaban a dicha población eran de Texcoco, Huexotla, Coatlinchán y Otompan (Ixtlilxóchitl, 1977, Tomo I: 498); dicha actividad comenzó al inicio del reinado de Ahuizotl y participaron además del reino de Texcoco otras ciudades que estaban bajo el mando de la Triple Alianza (Carrasco, 1999: 409).

Los *Anales de Cuauhtitlán* son textos que aportan una gran información acerca de lo que fue Huexotla en la historia prehispánica; hablan de la migración de los aculhuas y chichimecas a los territorios de Azcapotzalco, Cohuatlichan, Cuauhtitlán y Huexotla (Códice Chimalpopoca, 1992: 30). Se especifica también que fue durante el reinado de Tezozomoc en Azcapotzalco, cuando uno de sus hijos llamado Cuappiyo lo hizo rey de Huexotla (Ibidem: 37); pero, dicho Cuappiyo fue asesinado durante el avance conquistador de Nezahualcóyotl cuando salió de Chalco para dirigirse hacia Texcoco (Ibidem: 46 y 47).

También en los *Anales* se habla de acontecimientos especiales, así como de las muertes y sucesiones de los gobernantes de Huexotla y se mencionan los años en los que ocurrió su mandato: en el año 8 *tochtli* se menciona una acción bélica en contra de Huexotla, en el año 1 *tecpatl* murió Tlatiçolyaotzin y luego entró en el cargo Cuitlahuatzin (Ibidem: 56 y 57), el mismo que falleció en 2 *acatl* (Ibidem: 59); mientras que, en 3 *tecpatl*, tomó el trono Tzontemoctzin y se afirma que este rey estaba en funciones cuando llegaron los españoles en 1 *acatl* (Ibidem: 60 y 63).

Las crónicas de los conquistadores, más específicamente las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés escritas al Emperador Carlos V (Cortés, 1988: 109, 110 y 114) y la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, contienen algunas anécdotas que vivieron durante su estancia en el poblado de Huexotla durante la



Figura 2. Santa María como lo vio Leopoldo Batres (Tomado de Batres, 1904: Lámina IX).

época de la conquista (ver Díaz del Castillo, 1955: Tomo II, 138, 145 y 151). Aunque casi nulas son las descripciones del poblado en sus referencias, lo que sí queda muy claro es que durante la expedición de los hispanos en contra de los mexicas de Tenochtitlan, en Huexotla y en el territorio texcocano fueron bien recibidos y atendidos.

Trabajos arqueológicos pioneros y recientes

Se le atribuyen las primeras exploraciones arqueológicas en Huexotla a Don Leopoldo Batres realizadas en 1903 y publicadas un año después. De acuerdo al escueto escrito que se editó sobre la intervención, podemos ver que Batres liberó con seguridad lo que actualmente se conoce como el monumento de Santa María (Figura 2) y el Templo circular de Ehécatl, aunque existe un tercer basamento excavado del que no se sabe con toda seguridad si era La Comunidad o La Estancia (posiblemente este último). Es precisamente de este tercer monumento del que el autor aporta más descripciones de los sistemas de excavación y hallazgos realizados. Habla, primeramente, de la muralla del sitio y aunque la describe someramente, no especifica que haya realizado algún tipo de acción para restaurarla o algo similar; después comenta la demolición de un basamento cuadrangular de 2 m de alto por 3 m de espesor localizado

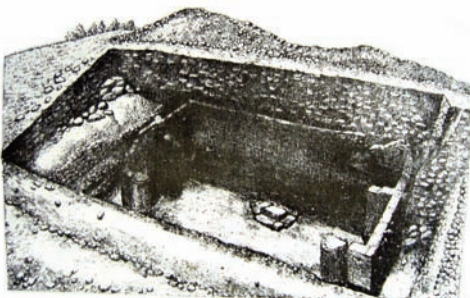


Figura 3. Posible adoratorio de adobe supuestamente excavado en La Estancia por Batres (Tomado de Batres, 1904: Lámina V).



Figura 4. Vasijas cerámicas con ofrenda de copal y objetos de lapidaria (Tomado de Batres, 1904: Lámina VII).

en lo que tal vez ahora es la Calle de San Francisco, así como el descubrimiento de tiestos y una urna funeraria, posiblemente policroma, con restos humanos cremados en su interior (Batres, 1904: 3, 4, 9 y 10).

Cuando describe lo que él llama el “inmenso montículo” anota el proceso de liberación y nos dice que descubrió un muro de adobe en la cima y en las paredes descubiertas aparecieron perforaciones de forma cuadrangular con tapas de piedra en la parte media y superior de los muros y con huellas de exposición al calor (Figura 3). El autor menciona que, debajo de estas perforaciones existía un piso con seis lozas acomodadas en tres hileras, sobresaliendo una central que, al ser removida expuso una laja inferior con una oquedad que contenía una ofrenda constituida por dos vasijas colocadas una sobre la otra y algunos objetos en su interior (Figura 4) que suman fragmentos de copal mezclados con lo que el investigador denomina laminillas de jade y una orejera fabricada con la misma materia prima (*Ibidem*: 6, 7 y 11). Más adelante Batres aclara explícitamente que se intervinieron los monumentos de Santa María y el Templo Circular, además de describir algunos de los descubrimientos asociados a dichas estructuras, como fueron algunos fragmentos de cerámica y otros materiales diversos, asociados a la cuestión arquitectónica, entre los que se cuentan almenas y una plomada (*Ibidem*: 12-5).

Mucho tiempo después, entre los años 1979 y 1980 se realizaron distintas actividades

dentro de la zona arqueológica que consistieron en proteger con malla los edificios de La Comunidad y La Estancia, Santa María, Santiago, el Templo Circular y San Marcos; se delimitó toda el área arqueológica y se realizaron trabajos de limpieza y consolidación de los monumentos La Comunidad y La Estancia, Santa María y el Templo Circular – durante la consolidación se observó una subestructura formada por pequeñas piedras trabajadas, desde donde se desplanta el talud norte–; todo ello aparentemente dirigido por Clara Luz Díaz y María Teresa García (García, 1987: 12, 13 y 79).

Para 1981 se realizó un rescate arqueológico en el predio denominado “Cerritos y Candelapa”, localizado al suroeste del poblado de Huexotla y aproximadamente a 1.500 m en línea recta de la muralla sur que delimita al centro cívico-ceremonial de la zona arqueológica, con una superficie de aproximadamente 50.000 m² y dentro del cual se hallan dos montículos denominados A y B; el primero con una dimensión de 2 m de altura y 15 m de diámetro, mientras que el B tiene 4 m de altura y 20 m de diámetro (García, 1981: s/n).

En 1973 ya se habían efectuado trabajos de rescate por parte del Sr. Humberto Domínguez Chávez, quien a su vez fue supervisado por el arqueólogo Juergen Brüggemann y que llevaron a cabo dos pozos estratigráficos de 2 X 2 metros, mientras que en el montículo A se hizo una cala de 2 m de ancho y se hallaron una escalinata con alfardas de cubo y escalones con restos de aplanado de cal. Su sistema constructivo consistía en ladrillos cocidos de 50 por 20 por 30 cm y dicha escalinata comunicaba con un pequeño adoratorio de dos cuerpos en talud; también se halló un muro en talud construido con grandes adobes sin cocer de 70 cm sobre una hilera de pequeños ladrillos cocidos. Se realizó un pozo de 1 x 1 m frente a la escalinata y se halló un entierro primario directo en decúbito dorsal extendido con siete vasijas asociadas (*Ibidem*).

También en 1981 se efectuaron cinco pozos

estratigráficos ubicados al sur de los montículos A y B en la parte superior del terreno, mientras que en la parte baja hacia el SW de los montículos se trazaron y trabajaron dos pozos estratigráficos; todos ellos de 2 X 2 m y se excavaron hasta llegar a la capa estéril. Los trabajos dieron como resultado la obtención de un corte estratigráfico de los distintos pozos y la recuperación de materiales cerámicos –que corresponden a los tipos Texcoco Tardío, Azteca Tardío, Azteca III, Mixteco-Puebla Tardío, loza europea del siglo XVIII, así como ejemplares del Golfo– y líticos –navajas prismáticas y lascas de obsidiana verde, lascas de obsidiana gris, así como una mano de muela de basalto (*Ibidem*).

Los últimos trabajos de gran envergadura realizados por un arqueólogo en Huexotla dieron inicio en 1992 y concluyeron en el año 2003, bajo la dirección del arqueólogo Rafael Alducin quien realizó actividades tanto en el llamado sitio “Los Melones” como en Huexotla; en este último señala que se practicaron labores de mantenimiento, la propuesta de la creación de un área de servicio, la reparación de mallas perimetrales, se elaboraron cédulas, se registraron piezas (propuesta), se limpiaron, consolidaron y restauraron la muralla así como la estructura circular y se llevaron a cabo labores de excavación en La Estancia, así como en plataformas alledañas al monumento de Ehécatl.

Los monumentos y su situación particular

La planeación arquitectónica de Huexotla refleja los patrones estilístico-funcionales típicos del Postclásico Tardío en la Cuenca de México, dominantes sobre todo en la traza urbana de los mexicas, como vemos en sitios tales como la capital del imperio azteca – Tenochtitlan, en el centro histórico de la Ciudad de México–, Malinalco en el estado de México y otros centros urbanos tales como Tlatelolco, en el Distrito Federal y Tenayuca en el municipio de Tlalnepantla también

estado de México (ver Marquina, 1990: 168-180).

Tal vez el rasgo característico de todas estas áreas monumentales fue la utilización de basamentos de planta rectangular o cuadrada que al frente podían tener una o dos secciones escalonadas y paralelas, limitadas a sus lados por anchas o cortas alfardas inclinadas que en algunos casos están coronadas por cubos o un cierto acomodo de los bloques líticos verticales que forman un talud; también es común la presencia de templos en la cima de dichos montículos, en donde se realizaban las ceremonias religiosas por parte de los sacerdotes y personajes de la alta esfera social y donde también era tradicional colocar las esculturas de las distintas deidades que conformaban el panteón religioso. Otro patrón recurrente en la traza cívica de los centros regidores del Postclásico es el basamento circular, el cual se ha hallado tanto en el recinto sagrado de México-Tenochtitlan (ver Cabrera, 1979: 60), como en los sitios antes mencionados (con excepción de Tenayuca) y en Calixtlahuaca en el estado de México (*Ibidem*: 224-229), aunque debe señalarse que su distribución no se limita única y exclusivamente al Altiplano Central ni tampoco a la etapa final del periodo prehispánico.

Pasando pues a la descripción formal de las principales edificaciones del sitio arqueológico, tenemos como notables construcciones:



Figura 5. La muralla (Fuente: Elaboración propia).

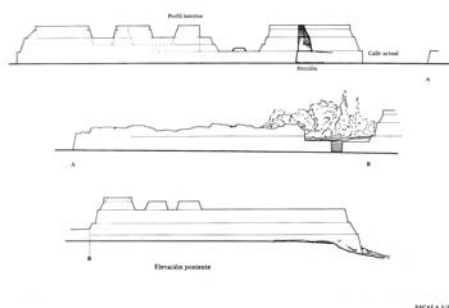


Figura 6. Plano de perfil que esquematiza todos los tramos en los que se divide la muralla (Tomado de García, 1987: 92).

La muralla. Según hace constar Batres, el conquistador español Hernán Cortés presenció la muralla aunque ya en mal estado de conservación de acuerdo al mismo testimonio del arqueólogo mexicano, quien supuso que se debía a la antigüedad de erección muy anterior a la visita de Cortés; también cita el texto en donde quedó plasmada la admiración del conquistador por la alta muralla, su comparación con algunas edificaciones españolas de este tipo e incluso la descripción del sistema constructivo de la gran pared protectora –mampostería y la colocación de piedra de tezontle– (Figura 5) (Batres, 1904: 4). De acuerdo a la información de García, esta imponente mole de roca debió de tener una extensión de más de 700 m de longitud, aunque solamente se conservan restaurados 171,60 metros, con un alto de 6,95 metros y con un ancho variable de entre 2 y 3 metros. Se trata de una estructura compuesta por tres cuerpos, siendo el inferior en forma de talud, el intermedio recto y el superior de forma no simétrica (García, 1987: 80) ya que se compone de lo que parecen ser remates de distintas formas, pero principalmente trapezoidales (Figura 6).

Sin embargo, leyendo la publicación de García y demás reportes del sitio no se comenta nada de lo que, al parecer se trata de una extensión transversal de la muralla que corre de este a oeste, localizada dentro de la gran barranca justo donde está el puente del siglo XVI y en donde se inicia el

tramo sur de la muralla en superficie. El bloque que se halla en la barranca ha permanecido ignorado, lo que indirectamente ha propiciado su deterioro, con el desprendimiento de roca del núcleo sobre todo en su costado norte ya que es en esa parte donde corre agua dentro del canal. Solamente es lo sólido de su estructura y la aparente buena cohesión de su cementante de terracota y demás materiales lo que la mantiene en pie, pero las lajas de roca volcánica y demás bloques líticos conglomerados que forman el grueso del bloque deben ser protegidos con un aplanado especial para evitar que los efectos del medio ambiente, así como las raíces de las plantas que están presentes, sigan dañando a tan importante monumento (Nebot, 2008: 79).

En 1992 Rafael Alducin restauró las fisuras y grietas de la muralla con la finalidad de darle estabilidad al muro, pero solamente el primer cuerpo, por medio de inyección de mezcla (no

especificada) (Alducin, 1993: s/n) y en 1998, continuó su labor de restauración y limpieza de musgo, raíces arbóreas y hongos de la enorme pared, dividiéndola para tal fin en tres secciones A, B y C, así como subdivisiones específicas para su intervención y descripción (Alducin y Zaynos, 1998: 15, 19, 21 y 24).

La Comunidad. De acuerdo a García se trata de una edificio orientado en dirección a poniente con una planta superior de aproximadamente 29,70 por 23,25 metros, dentro del cual se hallan seis espacios cerrados y un pórtico con cuatro columnas; además contiene una subestructura, aunque no mantiene con toda exactitud la misma orientación que la superior y existen restos de pisos estucados, así como la estructura de piedras, algunas careadas, y terminadas con grueso estuco (García, 1987: 78 y 79). Seguramente La Comunidad poseía en su cima un complejo arquitectónico ahora desaparecido en donde pudo haber existido



Figura 7. La comunidad (Fuente: Elaboración propia).

un portón o patio abierto que daba acceso a un recinto dividido en cuartos relacionados, hipotéticamente a una residencia o lugar de culto de los dirigentes de la población prehispánica (Figura 7).

La Estancia. De acuerdo a la información proporcionada por Teresa García, este monumento está constituido aparentemente por dos cuerpos, el primero de ellos aún sin ser explorado y con la presencia de un gran pozo tal vez de saqueo o derivado de las exploraciones de Batres y el segundo con una orientación hacia el poniente de acuerdo a la dirección de las escalinatas (García, 1987: 79).

Existe otro informe firmado por el arqueólogo Alducin, Miguel Pérez Negrete y Pamela Reza Martínez, respecto a la Temporada de campo del 2000. En esta temporada, se llevaron a cabo dos acciones, que fueron la exploración y la localización de la muralla este y la liberación total y consolidación del montículo La Estancia. En el montículo La Estancia se excavaron dos calas denominadas 12 W 15 y 12 W 35. Este segmento -12 W- tiene 5 metros de largo y 1 metro de ancho; en la cala 12 W 15 se encontró entre el derrumbe de deposición de material de la estructura un cráneo humano aislado a una profundidad de 32 cm y con la característica de presentar una trepanación en la parte superior de los parietales; en la cala 12 W 35 no se encontró mayor evidencia que fragmentos de relleno (Alducin et al., 2000: 11, 12 y 13).

Mediante una cala exploratoria marginal a los muros de encajonamiento de la parte Norte de la estructura, se localizó un piso de estuco en buen estado de conservación que una vez registrado se volvió a cubrir. También por medio de una cala denominada 16 W se localizó el desplante de un muro en talud y al abrirse el muro con intención de explorarlo, se encontró parte de una “ofrenda matada” que consistía principalmente en cajetes, ollas y platos quebrados intencionalmente, unos arriba de otros y sucesivamente sin orden. Se identificó la cerámica como azteca temprano I, II, III, y tentativamente Negro sobre Naranja.

Una cala se denominó 31 W 1 N y se trazó a partir de la esquina noreste de la subestructura, la cual afloraba, y que permitió diferenciar claramente los sistemas constructivos y las superposiciones de la estructura; encima de la subestructura, se pudo apreciar que posee relleno de lajas de tepetate y tierra, así como muros de tezontle careado y con aplanados de cal, mientras que la estructura se hizo mediante cajones estructurales de cantos rodados pegados con lodo (*Ibidem*: 17, 18, 22, 23 y 24).

Por último se llevaron a cabo acciones de consolidación y restauración en La Estancia (*Ibidem*: 38 y 40) y se realizó también análisis de material notificándose la presencia de braceros y sahumadores, cerámica coyotlatelco, colonial y moderna, Polícromo Valle Puebla Tlaxcala entre otros, y también se registraron los artefactos líticos tales como lascas de obsidiana verde y navajas prismáticas de la misma materia prima.



Figura 8. Adoratorio N° 1 (Fuente: Elaboración propia).

Durante lo que se denominó la Cuarta temporada de campo (2003) dirigida por Alducin se continuó liberando la porción noreste de la estructura La Estancia. Durante las excavaciones del monumento, cuando se iba liberando el lado oeste de la subestructura y el muro sur de la escalinata, quitando varios volúmenes de relleno y derrumbe y al descubrir el segundo cuerpo de la subestructura se detectó también una estructura menor denominada "Adoratorio N° 1" directamente asociada a la etapa constructiva más temprana. Se trata de un cuerpo en forma de cubo con alfardas construidas con ladrillos rectangulares que

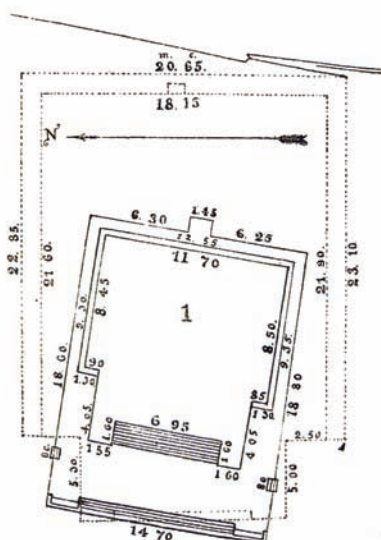


Figura 9. Planta de Santa María según plano de Leopoldo Batres (Tomado de Batres, 1904: Plano adjunto de la Lámina IX).

revisten el núcleo de piedra careadas de diferentes medidas en hiladas (Figura 8). El nivel del piso de desplante fue a 1,60 m y se detectó un piso estucado sobre el cual se localizaron tres esculturas asociadas claramente al altar: un personaje decapitado a manera de portaestandarte hecho en basalto, una serpiente de cascabel de piedra poma y una rana en piedra basáltica, además de una pieza cerámica con elementos diagnósticos de Tlálóc, fracturada, pintada y estucada (Alducin et al., 2003: 4, 5, 8, 13 y 15).

Santa María. Este conjunto es el que García describe con mayor detalle, ya que se trata de una unidad compuesta por tres edificios que la autora clasificó con las letras A, B y C, estando el primero de ellos orientado a poniente y con una plataforma a la que se accede por medio de una escalinata, flanqueada por taludes; dicha plataforma rodeaba el edificio y la escalinata fue desplantada directamente sobre el piso de arcilla, pero al parecer se niveló y estucó y se presenta una primera escalera en esta plataforma, aunque deteriorada (Figura 9). Dicho edificio "A" se edificó con lodo y tepetate

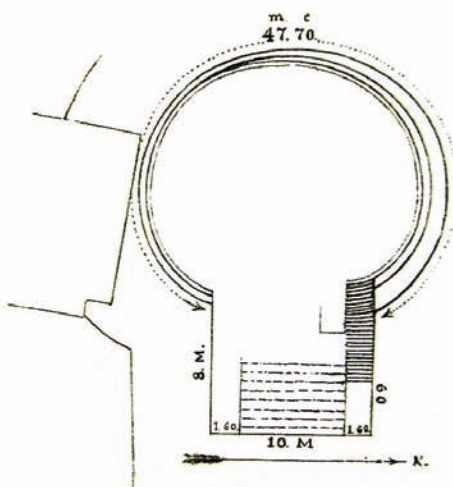


Figura 10. Planta del montículo circular según plano de Leopoldo Batres (Tomado de Batres, 1904: Plano adjunto de la Lámina XV).

blanquecino que fue recubierto por piedra pequeña de forma cuadrada o rectangular y se pudo localizar en la pared posterior vestigios de lo que fue un desagüe construido con piedras rectangulares en forma de U.

En lo que respecta al llamado edificio "B" se trata de una superposición que en algún momento cubrió al "A" y el cual está formado por piedras de río, con paredes en talud a ambos lados y que tuvo una banqueta en el área posterior; en cuanto al edificio "C" lo único que se conoce es la esquina noroeste y

una parte de lo que fuera su muro oeste, pero se pudo observar que la orientación es distinta a la del resto de los montículos ya que su frente da hacia la dirección septentrional (García, 1987: 79 y 80).

Templo circular de Ehécatl. De acuerdo a la información de García, este basamento está orientado hacia el oriente y se trata de un edificio de 18,70 m de diámetro que se construyó encima de una plataforma aparentemente también circular y de 45 m de diámetro (Figura 10); además hace notar que existe una subestructura hecha de piedra labrada de la cual aflora el talud septentrional (García, 1987: 79). Los materiales constructivos del monumento son una base con núcleos de adobe, ladrillo de tepetate y piedra cubierta mediante un aplanado en base a cal (Alducin y Zaynos, 1998: 26 y 27).

En 1992 Rafael Alducin, para el caso de la estructura circular notó que no se conservaba el último cuerpo –el tercero– en un 30%, lo que denotaba falta de volumetría y por tanto dispuso volver a poner el muro subiendo a mano toda la piedra disponible del lugar y haciendo un acabado diferencial para poder reconocer la maniobra arqueológica. El relleno se hizo conjuntamente con tierra para tener un núcleo de terracota y roca con la finalidad de dar solidez y permeabilidad; en lo que concierne al primer cuerpo se optó por aplicar una capa de aplanado sobre la piedra y así obtener el aspecto original que tenía, aunque también se hizo para recubrir la roca y los ladrillos de tepetate que sufrían los efectos de la erosión (Figura 11).

De la estructura rectangular adosada a la circular, no se sabía nada (no estaba documentada en la bibliografía) por lo que fue explorada y se realizaron labores de limpieza y se trazaron calas de penetración que delimitaron el arranque de una alfarda, el nivel de los cimientos y se hallaron además dos entierros. Una vez que se recuperó la planta se limpió y se utilizó el método de anastilosis en todos sus muros y en lo que concernía a las alfardas como a la escalinata se reintegraron los escalones del segundo



Figura 11. Templo de Ehécatl (Fuente: Elaboración propia).

cuerpo, mientras que los restos del templo solamente se consolidaron (Alducin, ¿1993?: s/n).

Para 1997 Alducin entregó un informe reportando los tipos cerámicos hallados durante los trabajos de consolidación y exploración de la estructura rectangular, que se encuentra adosada al Templo Circular. Entre los tipos reconocidos tenemos el Negro sobre el Naranja temprano y tardío, el Negro y Blanco sobre Rojo tardío, Rojo sobre Blanco, los monocromos, cerámica tipo códice, entre otros, así como diversos materiales hechos con terracota tales como malacates, sahumadores, figurillas, braceros y una flauta; en lo que concierne a la lítica tenemos navajillas y lascas de obsidiana verde, un canto de sílex y un punzón (sin especificar materia prima). En resumen se trata de materiales casi en su totalidad del Postclásico Temprano y Tardío (Alducin, 1997).

Montículo Ahuaxtli. Esta pequeña plataforma rectangular, se encuentra ubicada a unos 26 m hacia el sureste del templo circular y posee dos cuerpos, estando el primero desplantado encima de grandes piedras semicreadas y separado del otro por una hilada de lajas de tepetate “salientes” que en un tramo adicional es sustituida por cantos de río; el resto del muro (¿segundo cuerpo?) consistió en lajas cortadas de tepetate colocadas en hiladas y fragmentos de piso estuco (Alducin et al., 2003: 23, 32-7).

Fue en la Cuarta temporada de campo de 2003 cuando fue explorado el montículo denominado Ahuaxtli y mediante estas excavaciones se pudo conocer la existencia de apisonados, el sistema constructivo de los dos cuerpos y un entierro presumiblemente infantil directo flexionado en decúbito lateral derecho con nueve ofrendas –básicamente cerámica azteca– (*Ibidem*: 23, 25, 32-37). También debe mencionarse el análisis de material cerámico hallado en la estructura Ahuaxtli constituido por alfarería azteca – Negro sobre Naranja temprano y tardío, Negro sobre Rojo temprano y tardío, monocromos, etc. así como braceros, malacate, molcajetes, sellos, figurillas, entre otros (*Ibidem*: 49-52 y 58).

Montículo sin explorar. Se trata de un basamento de grandes proporciones en cuanto a su circunferencia, aunque de reducida altura, y es posible que fuese un basamento rectangular, aunque el desplome de la roca durante años y años hizo que uno de los lados aparezcan con pendiente. Este basamento no reportado por los autores más que en los levantamientos topográficos, se encuentra ubicado a unos cuantos metros de distancia de Santa María en dirección poniente. Al parecer, el núcleo se compone de roca de río y de otros tipos de origen volcánico, pero no se ha podido determinar con precisión el tipo de cementante, infiriéndose que se trata de una mezcla básicamente de terracota como en el caso de todos los demás monumentos (Nebot, 2008: 73 y 74).

San Juan. En algunos reportes se da a conocer la existencia de un montículo denominado San Juan, pero del cual no existe ninguna información adicional aparte de su existencia, ya que, igualmente al montículo cercano a Santa María, no ha sido explorado. Este, a diferencia del primero, es de menores dimensiones y desafortunadamente ya está rodeado de casas, además de que se encuentra dentro de un predio particular y que para su exploración será necesaria la autorización del

dueño del solar. Al igual que en el montículo adjunto a Santa María, en la cima se observan los distintos tipos de rocas que componen la estructura del basamento e incluso se pudieron detectar partes de un piso de estuco, pero ya en malas condiciones o al menos carente de algunas partes (*Ibidem*: 76).

Aparte de los monumentos de época prehispánica, en Huexotla están los restos arquitectónicos en muy mal estado de conservación de algunos edificios de época colonial. Vale la pena mencionarlos:

Santiago. Se trata de un espacio rectangular con accesos en la cara sur y en el extremo poniente y, de acuerdo a la información de García, lo que tenemos presente es una capilla del siglo XVI con unas dimensiones de 11 por 31 metros aproximadamente, erigida encima de un edificio prehispánico, del que no se conocen sus límites exteriores, pero que debieron tener dimensiones similares al de la construcción virreinal (García, 1987: 79).

San Marcos. De acuerdo a los datos aportados por García, se trata de un edificio de 20 por 17,50 metros aproximadamente que, al parecer, tuvo el acceso del lado norte y es en esta área donde se observa una cuartería con una pequeña escalera que sube a una habitación con piso de estuco y sobre el cual se desplanta un bloque o núcleo fabricado con adobe y piedra irregular (García, 1987: 79).

Huexotla visualizado a través de su arqueología

Huexotla puede ser caracterizado mediante su patrón de asentamiento como una urbe típica del Postclásico Tardío del Altiplano Central y en donde encontramos patrones socioeconómicos tan recurrentes en una ciudad perteneciente al dominio de la *Triple Alianza*, establecidos en el diseño y erección de altas y anchas paredes protectoras con fines defensivos, el tipo de materia prima de las construcciones, las costumbres

ceremoniales que integran ciertos tipos de enterramientos y el ofrecimiento de ofrendas como parte de ajuares funerarios o aisladas en ciertos sectores urbanos; así como el levantamiento y dedicación de templos a deidades específicas, junto con altares asociados y el labrado de esculturas destinadas, igualmente, al culto de los dioses.

Ya se habló de los diseños arquitectónicos en boga y para el caso de la materia prima utilizada en las construcciones, sabemos que la roca fue obtenida en canteras regionales en donde se puede conseguir fácilmente el basalto y piedra ígnea vesicular tal como el tezontle, mientras que los cantos rodados también son materiales de fácil adquisición, tomando en consideración que la Cuenca de México siempre estuvo alimentada por numerosas corrientes y manantiales de agua perenne y de temporal que nacían desde la cima de las sierras periféricas.

Para el caso de las costumbres ceremoniales de tipo funerario tenemos la cremación parcial de los huesos de lo que podrían ser los restos mortales de personajes con un alto estatus en la sociedad aculhua, a juzgar también por el lugar elegido para su inhumación como ocurrió con las urnas funerarias del Templo Mayor de Tenochtitlan (ver Matos, 1999) y las ofrendas halladas en las sepulturas de cuerpos humanos completos están integradas por materiales comúnmente seleccionados para acompañar a los difuntos por su calidad e importancia de acuerdo al rango del personaje, el género, la edad, su profesión, e incluso simple y sencillamente por el aprecio que tuvo hacia uno o varios artículos específicos durante su vida; por ello encontramos artefactos hechos con materia prima alóctona tal como la obsidiana, o bien transportada de otras regiones como era el caso de una gran parte de la piedra verde, así como un gran cúmulo de vasijas de terracota o herramientas líticas –votivas o utilitarias– o de hueso. Adicionalmente se puede inferir la ideología militarista que junto con la presencia misma de la gran muralla, se observa en la iconografía materializada en la



Figura 12. Escultura que representa al dios Tláloc (Fuente: Elaboración propia).

representación escultórica del portaestandarte antropomorfo, ideología que comparte la creencia de un cielo reservado para los elegidos por sus méritos terrenales y que puede ser reconocido en la rana de piedra y las representaciones cerámicas y escultóricas de Tláloc, dueño y señor del reino celestial Tlalocan y protector de las personas fallecidas por ahogamiento y los guerreros muertos en una campaña bélica (Figura 12), de manera idéntica a como se presentó en los dos recintos duales que coronaban los grandes *teocallis* imperiales del lago de Texcoco.

Para concluir, una reflexión: Huexotla se encuentra al borde de la “extinción” y esperamos que los proyectos en curso avocados a la reconstrucción aproximada de su fisonomía y de su importancia histórica estén totalmente comprometidos al salvamento de una de la escasa decena de sitios arqueológicos que todavía se pueden visitar en la zona metropolitana de la capital mexicana. ■

Bibliografía

ALDUCIN, R. (1992): *Los Melones y Huexotla. Programa de mantenimiento, conservación e investigación*, Informe suministrado al Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, Marzo de 1992, México.

ALDUCIN, R. (¿1993?): Informe técnico de la Temporada 92, de las zonas arqueológicas: *Los Melones y Huexotla en el estado de México*, Informe suministrado al Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

ALDUCIN, R. (1997): *Análisis cerámico del conjunto de la pirámide circular-estructura rectangular*, Informe suministrado al Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, 27 de octubre de 1997, México.

ALDUCIN, R., ZAYNOS R. (1998): *Proyecto de investigación y conservación de la Z.A. de Huexotla, estado de México*. Temporada 1998, Informe suministrado al Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

ALDUCIN, R., NEGRETE M., MARTINEZ P. (2000): *Proyecto arqueológico "Huexotla". Informe Temporada 2000*, Informe suministrado al Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, XXXL de 2000, México.

ALDUCIN, R., ZAYNOS R., REZA P., MARTINEZ J. (2003): *Informe del proyecto arqueológico Huexotla 2003*, Informe suministrado al Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología INAH, México.

BATRES, L. (1904): Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán, Tip. De J. I. Guerrero y Comp., Sucs. De F. Díaz de León, México.

CABRERA, R. (1979): "Restos arquitectónicos del recinto sagrado en

excavaciones del metro y de la recimentación de la catedral y sagrario," en Constanza Vega Sosa (coord.), *El recinto sagrado de México Tenochtitlan*. Excavaciones 1968-69 y 1975-76, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública, México, 55-66.

CARRASCO, P. (1999): *The tenochca empire of ancient Mexico. The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tetzaco, and Tlacopan*, The University of Oklahoma Press: Norman, USA.

CODICE CHIMALPOPOCA (1992): *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles, Primera Serie Prehispánica 1*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, México.

CORONA, E. (1973): *Desarrollo de un señorío en el Acolhuacan prehispánico, Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública, México.

CORTES, H. (1988): Cartas de relación, Colección "Sepan cuántos...", Núm. 7, Editorial Porrúa, S.A., México.

DIAZ DEL CASTILLO, B. (1955): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Tomo II, Editorial Azteca S.A., México D.F.

GARCIA, N. (1981): *Rescate en "Los Cerritos y Candelapa" Huexotla, Texcoco, Edo. De México*, Informe suministrado al Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

GARCIA, M. T. (1987): Huexotla. Un sitio del Acolhuacan, *Colección Científica* N° 65, Serie arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

IXTLILXOCHITL, F. A. (1975-1977): *Obras Históricas*, Tomos I y II, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Edmundo O'Gorman, México.

MARQUINA, I. (1990): *Arquitectura prehispánica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública, México.

MATOS, E. (1999): "Nota sobre algunas urnas funerarias del Templo Mayor", en *Estudios mexicas*, Volumen. I, Tomo 1, El Colegio Nacional, México, 165-173.

MOTOLINIA, T. B. (1971): *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Edmundo O'Gorman, México.

NEBOT, E. (2008): *Reconocimiento del sitio arqueológico de Huexotla, estado de México: propuesta de restauración, conservación y exploración*. Escrito en posesión del autor, México.

OROZCO Y BERRA, M. (1960): *Historia antigua y de la conquista de México*, Tomo II, Editorial Porrúa, S.A., México.

TORO, A. (1956): *Compendio de historia de México*, Editorial Patria, S.A., México, D.F.

TORQUEMADA, J. (1975-1983): *Monarquía Indiana*, Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

SAHAGUN, B. (1981): *Historia general de las cosas de Nueva España*, Tomo II, Editorial Porrúa, S.A., México.

SIMEON, R. (1988): Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, *Colección América Nuestra* N° 1, Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V., México.